

LA OPINIÓN

Javier Hernández



AIC Teruel: Infinitivo ayudar

Con estos tiempos de dificultad extrema para muchas familias. La tendencia generalizada incluso por los medios de comunicación es encasillar esas familias por el segmento al que pertenecen; a menudo se hace hincapié a su origen y la inmigración genera una tendencia quizás más agudizada a esa cuadrícula de esquema un tanto gratuita e injusta.

Pero lo cierto es que la necesidad no debería entender de posiciones, etnias y otros factores a veces estadísticos y otras fríos y tergiversados para la manipulación, en algo tan serio deberíamos poner el oído con atención. Yo por naturaleza soy curioso; en ocasiones mi curiosidad me lleva a conocer cosas y en otros momentos el conocimiento llama a mi puerta cuando menos me lo espero. Eso es lo que me pasó recientemente cuando conocí de cerca AIC Teruel, desde donde trabajan a pleno rendimiento las integrantes de la Asociación de Caridad de San Vicente de Paúl, muy vinculadas a la parroquia turulense de La Milagrosa en primer Ensanche. Antes señalaba la casi frivolidad que supone preguntar el origen o segmento del necesita-



do; un poco pasa lo mismo cuando una asociación cuyo interés es ayudar, tiene una vinculación con la Iglesia Católica, como si la puerta de entrada nos diera ya toda la información antes de acceder, y para informarse bien lo mejor es entrar y una vez dentro preguntar, así que, mejor entrar.

Con esto quiero decir que lo

importante es la labor, no lo que haga cada cual con sus creencias, lo importante de este colectivo es cómo se involucran en ayudar a los demás. Es apasionante leer su memoria de actividades, todas ellas son emocionantes, la primera la Escuela de español para inmigrantes de otras lenguas, una ayuda sin duda vital para perso-

nas que han dejado atrás familia, vida y sentimientos y que no olvidemos buscan un futuro para ellos y su familia, y nosotros que formamos parte de esta imperfecta *sociedad occidental* somos sabedores que lo del chocolate del Loro no es mito sino floja leyenda.

Precisamente la vinculación de esta Asociación con el Banco de Alimentos es otro elemento digno de reseñar. La crisis, la precariedad es algo que no solo afecta físicamente también psíquicamente, es por ello que tender la mano es lo más grande, su entrega a complementar la alimentación de niños me emociona. Lo que me lleva a reflexionar sobre esa veda abierta de demonización y persecución al diferente; se nos olvida con gratitud que todos hemos sido de alguna forma diferentes, que los que hoy vienen de territorios lejanos en busca de oportunidades son como aquellos compatriotas que se iban a otros países buscando lo mismo; hoy escuchamos gritos contra el diferente y desgraciadamente vivimos tiempos de violencia, asistimos todavía con dolor a la muerte de un chico de 24 años, Samuel, un crimen homóforo que nos debe hacer reflexionar sobre el papel de la sociedad, la tolerancia y de paso, en una

ciudad que se tilda de tan católica, lo del amor al prójimo.

Por todo ello las manos que de corazón ayudan a los demás, pertenecen a personas que transmiten felicidad; pocas cosas son tan grandes y satisfacen tanto; no ganan Eurocopas, ni nadie escribe sobre este tipo de gentes, no son mediáticas ni están patrocinadas como se debería, pero cada día están maquinando en ese universal que es preocuparse por a gente más desfavorecida. Que España es un país con tendencia a *sublimar* al bandolero y castigar al premio Nobel es algo que no voy a descubrir ahora, sin olvidar que aquí cuando se habla de políticas sociales o ayudas, muchos piensan que es tirar el dinero porque la gente no quiere trabajar. Pues habrá que ir cambiando el chip. Muchas personas no pueden incorporarse a trabajar, que es bien distinto a no tiene trabajo y lo busca con brío; y cuando vemos cómo las coberturas sociales en los países escandinavos son motivo de orgullo pasa sus ciudadanos deberíamos tomar nota, entre un móvil última generación y que la gente tenga para comer, yo no tengo dudas, alimentos siempre. Por todo ello descubrir la implicación de las personas de esta Asociación con la ayuda a gente más desfavorecida, despierta mi admiración, porque como se decía en una canción de los años 70, alguien sabría decir de qué color es la piel de Dios.

CARTAS AL DIRECTOR

Derecho a la salud en Teruel

He vivido 25 años en Teruel, y siento como propios los problemas de todo tipo que se padecen en esa provincia. Por ello percibo como una injusticia tremenda, cada vez que escucho la queja de la ciudadanía por la muy deficiente cobertura de las plazas de especialistas en los distintos hospitales de la provincia. Ahora hay más escasez de otorrinos, pero no son los únicos.

Leo en la web del Salud que hay 28 zonas sanitarias en la provincia, y sé que en algunas de ellas, Utrillas por ejemplo, han habido problemas en la cobertura de algunas de las plazas de atención primaria, pero el colmo es que no se cubran las plazas de especialistas en los hospitales de Teruel y Alcañiz y no pase nada. Los especialistas que existen en Aragón, por lo visto, tienen derecho a no ir destinados a donde se necesitan sus servicios y esa decisión no tiene ninguna consecuencia para ellos.

El artículo 43.1 de nuestra Constitución dice: "Se reconoce el derecho a la protección de la salud". Hágase lo necesario para facilitar la protección de ese derecho, porque la atención sanitaria se debe cumplir

por encima de todo. Y en este caso, además, no estamos hablando de ir al último pueblo de la provincia donde no hay ni tienda. Estamos hablando de Teruel y Alcañiz.

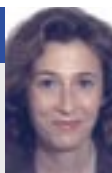
Porque si no se hace nada, estamos permitiendo, estamos consintiendo que, después de haber financiado una titulación de medicina y una especialidad, estas personas tengan el privilegio de quedarse en su casa esperando una plaza mejor, mientras el servicio queda desatendido en otras zonas.

Algunas personas y grupos, plantean que se incentiven esos puestos de trabajo para que así tengan más alicientes los profesionales especialistas para acudir. No me voy a meter hoy en ese debate, dense incentivos si se quiere, pero una negativa a atender un servicio público esencial debe tener consecuencias. Y en todo caso, también podrían mantener, mientras ejercen en Teruel o Alcañiz, el derecho a optar a una plaza que ellos consideren mejor, pero dejar desatendida a la ciudadanía, es inaceptable. Algo hay que hacer.

José María Martínez Marco
Zaragoza

El barranco de Sánchez

LA OPINIÓN

Julia Navarro
Periodista

Dejó dicho Iván Redondo que estaba dispuesto a tirarse por un barranco por el presidente, pero no ha tenido la oportunidad de hacerlo voluntariamente porque ha sido el propio Sánchez el que le ha despeñado.

En realidad Pedro Sánchez más que una crisis de Gobierno lo que ha hecho es empujar por el barranco a los que le han servido, llevando a cabo sus políticas más controvertidas. Redondo, Carmen Calvo, José Luis Abalos, Juan Carlos Campo.

Iván Redondo aspiraba a más. El papel de *rasputín* se le quedaba pequeño. No le bastaba que todo el mundo supiera lo mucho que mandaba sino que quería lucir galones. Sus enfrentamientos con Carmen Calvo eran habituales, se disputaban centímetros de poder y sobre todo quién tenía más influencia en el presidente. Sánchez ha optado por despeñar a los dos.

Al cesar a Redondo parece querer decir que a partir de ahora él mismo sera mejor ya sin la influencia de su particular *rasputín*.

A Carmen Calvo la utilizó de ariete contra los podemitas intentando que parara los pies a los proyectos de Irene Montero, entre otros, la Ley trans, denostada por las feministas del PSOE. Pero a la hora de la verdad la dejó a los pies de los caballos frente a Montero. Pero además Calvo fue la cara visible de la acción política del Gobierno.

El caso del ya exministro Juan Carlos Campo es de lo más ilustrativo. Como titular de Justicia ha hecho posible los controvertidos indultos de los políticos del *proces*, ya saben Junqueras y compañía, amén de poner en marcha una reforma para que el delito de sedición quede descafeinado. Pero hecho el trabajo ya no le necesita.

Otro que ha caído por el barranco ha sido José Luis Ábalos, escudero fiel donde los haya, que ha tenido que asumir unos cuantos *marrones* como Delcygate.

José Luis Ábalos ha venido defendiendo sin despeñarse todas las decisiones de Sánchez. Ahora no sólo ya

no es ministro sino que ni siquiera continúa como secretario de organización del PSOE.

En fin, que quienes se han abrasado por servirle bien han terminado en el fondo del barranco. Así se las gasta el presidente.

En cuanto a la ex ministra de Exteriores, Arancha González Laya, Pedro Duque, Isabel Celaá, o al que fue titular de Cultura, nadie les echará de menos.

Respecto a los ministros de Podemos... pues no, con esos no se atreve. Son parte del precio a pagar por poder continuar en la Moncloa.

Ahora queda por ver si el presidente le da a los despeñados algún que otro premio de consolación o canonjía.

Les confieso que siento curiosidad por saber si Redondo se ha arrepentido de su desdichada frase de peloteo asegurando que se tirarían al barranco por Sanchez.

Seguramente también los ministros ahora cesados pensaban que puesto que cumplían fielmente con las políticas presidenciales sus puestos no peligraban.

Pero ahí les tienen, cesados y en expectativa de destino.